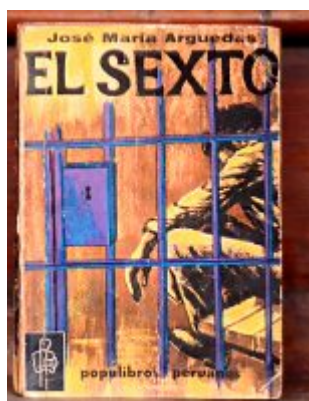


EL SEXTO – AUTOR JOSÉ MARÍA ARGUEDAS



El Sexto es una novela corta que narra la experiencia carcelaria de Arguedas entre 1937 y 1938 en uno de los penales más conocidos de la capital. Gabriel Osborn, alter ego del autor, es un estudiante universitario que fue preso por su actividad como líder estudiantil. Joven e idealista, la prisión significará para él conocer de cerca el mundo criminal. Obligado a convivir con asesinos, maleantes y detenidos de todo tipo, Gabriel ve amenazada su vida y su sensibilidad al entrar en contacto con la escoria criminal de la cual empieza a formar parte. **En el desarrollo del relato encontramos tres ejes constitutivos que nos dan a conocer esa experiencia: los diversos registros políticos de lo carcelario, el envilecimiento de los reos y los ideales del protagonista a partir de un**

horizonte étnico compartido. Son esos tres matices los que configuran el horror de los once meses que el autor estuvo preso. De ahí que en la obra, todo es decadencia y desengaño por parte del joven estudiante, por parte del propio Arguedas

La política lo impregna todo, espacialmente, en su forma más baja, la politiquería. Esto lo encontramos a través de los apristas y comunistas, bandos que se disputan el dominio de los tres pisos del presidio. En el contexto del gobierno militar de Óscar R. Benavides (1936-1939), ambos partidos eran clandestinos, ya que todas las agrupaciones políticas que no tuvieran un origen nacional fueron declaradas ilegales. **Cuando Gabriel ingresa al penal, lo que encuentra no son divisiones de clases sociales que estratificaran la cárcel, pues la miseria y la inmundicia lo impregnan todo. Él percibe que los hombres se enfrentan y desunen por criterios y politizaciones marcadamente partidarias. Le sorprende que El Sexto asemeje la escindida realidad nacional de la cual es víctima.** Además, en el día a día cualquier diferencia entre los presos es motivo para la politización del conflicto, pues allí parten y culminan todas las pugnas internas. Por eso, el intercambio de discursos efectistas, las manipulaciones, las actitudes tendenciosas y las malas intenciones concentran la expresión cotidiana de la maledicencia en la prisión.

A pequeña escala, la cárcel concentra el caos y violencia imperantes en la ciudad. **Para el protagonista El Sexto es consecuencia del sistema racista, excluyente y elitista que impera en el Perú.** Son las tensiones sociales, los conflictos a nivel material y simbólico las que conducen a la sociedad a una inevitable crueldad. De ahí que el envilecimiento de los internos sea una respuesta, muchas veces necesaria, para la supervivencia en el medio carcelario. La historia proviene y deviene en la brutalidad y enajenamiento de los presos. Las violaciones, acuchillamientos, complots y negociaciones internas transcurren en la novela como pasajes fundamentales no solo de la historia que se cuenta, sino, sobre todo, del devenir de la vida limeña que en una prisión se suscitan. Tras ello se atisba mucho más que costumbres carcelarias; hay un factor social más marcado. Los rezagos de las organizaciones políticas agravan las consecuencias sociales de las estructuras económicas y convierten la cárcel en un espacio de una disputada conquista colectiva. Una y otra vez *El Sexto* se impone como un bloque y ante él hay que tomar un bando.

En esa lucha por sobrevivir y, más aún, por resistir a sus propios ideales —la libertad, la compasión, el afecto, la solidaridad— lo llevaban a buscar un horizonte por compartir. Aunque Gabriel ha hecho algunas amistades, ni ellas mismas lo consideran totalmente afianzado al bando. Él no es ni comunista ni aprista. Mientras todos se preocupan por corresponder a los partidos a los cuales pertenecen, el accionar de Gabriel no se entusiasma por lo colectivo. **Más allá de las posiciones partidarias, el autor se posiciona con sus preocupaciones existenciales y sociales desde su individualidad.** En una conversación con un preso, el autor escribe: “Pero yo no soy comunista, Cámac; muchos otros participan de los ideales de justicia y libertad, acaso mejor que los comunistas”. **No es la teoría, sino la conducta. No son los ecos de grandes elaboraciones intelectuales las que alejan a las gentes, sino el entusiasmo exagerado por moldear la realidad a partir de ellas. Gabriel no es un idealista a partir de dilemas metafísicos, sino un idealista sentimental.** Más que sensible, muchas veces el protagonista yace absorto e irresuelto por su

imperante fragilidad: añora la infancia, piensa en la música y canciones significativas en su vida, intercambia recuerdos con amigos y compañeros de celda

El oscilante registro emocional de Gabriel conduce su individualismo y lo lleva a la valoración de otros aspectos de la vida en la prisión. **Aunque no lo dice textualmente, el autor sugiere que la verdadera reconciliación de la sociedad yace en compartir el acervo cultural del Perú, ese que los presos comparten sin siquiera saberlo y que los hace herederos de la diversidad nacional.** El autor matiza el relato a través de ciertas manifestaciones culturales, musicales y dancísticas; lo vuelve un muestrario de las diferencias y proximidades étnicas que hay entre los presos. Ahí, más que una danza o forma musical específica, el uso que este recurso tiene en el relato es el divertimento, la mansedumbre e, incluso, la compasión. Pero en la cárcel, este como cualquier otro detalle sentimental, era visto como mera ingenuidad, una cojera al momento de actuar. **En su alter ego, Arguedas ensaya lo que paralelamente y a futuro se convertiría en una de sus principales aportes a la cultura nacional: la valorización, el rescate y el impulso a las entonces formas actuales de las culturas nacionales, especialmente, la andina.** Frente a la violencia y la miseria, Gabriel militaba desde su frágil sensibilidad. Era así como desplegaba el ejercicio de su libertad.

ORGANIZAMOS LAS IDEAS PRINCIPALES Y SECUNDARIOS DE LA OBRA EL SEXTO